

BUZÓN

El lenguaje no sexista es sencillo, económico y necesario

MARÍA LÓPEZ MEDEL

Universidad de Alicante

medel@ua.es

EL USO INDISCRIMINADO del género masculino, convertido en hiperónimo o superepícono para referirse a lo femenino como una subespecie, no es inclusión ni convención; es machismo. Da igual que incumpla el orden alfabético (en las entradas del diccionario), contravenga la economía del lenguaje («los diputados mujeres») o dificulte nuestro acceso al trabajo (en la denominación masculina de las ofertas de empleo), porque es una cuestión de principios.

Se ha defendido, también en estas páginas, la existencia de un femenino inclusivo que afecta solo, curiosamente, a roles estereotipados o subalternos (ama de casa, secretaria) y en un número muy inferior, pero se sigue usando «presidente» para hablar de una mujer, aunque sea la primera que está al frente de la Comisión Europea (o por eso). La Real Academia recomienda el femenino «presidenta» como uso culto mayoritario y consolidado, documentado desde el siglo XV, pero se prefiere distinguir el cargo de su titular y seguir con el masculino.

Los nombres femeninos de cargos y profesiones («portavoza», «miembra») no son una anomalía gramatical sino el resultado de un proceso natural de formación de femeninos que han seguido antes muchos otros, como «médica» o «abogada». El diccionario los incorpora a regañadientes mucho después de que sean una realidad social, pero se resiste a eliminar acepciones obsoletas como «alcaldesa» para «mujer del alcalde», cuando en 2019 el 22 % de los municipios españoles estaban gobernados por una mujer. Y las tres mil juezas que ejercen en España no podrían estar casadas con un juez porque son más que ellos (el 54 %), aunque sí con otra jueza desde 2005.

Resulta desilusionante ver el rechazo dentro de la Unión Europea, comprometida con los derechos fundamentales y el feminismo, defensora de la desexualización del inglés, exquisita en su tratamiento del español y gran productora de textos, cuando podría acometer una revisión necesaria del lenguaje con perspectiva de género que estudiara las posibilidades de sencillez, economía y precisión, y que acabaría inevitablemente trasladándose a sus Estados miembros.